

20
cts.

LA FIESTA BRAVA



SEMANARIO TAURINO

AÑO VI BARCELONA, 18 SEPTIEMBRE 1931 NUM. 248

U n n u e v o d o c t o r



CARNICERITO DE MEJICO

Valeroso diestro que en la segunda corrida de la feria de Murcia y con miras, ha

recibido la investidura de matador de toros de manos de Domingo Ortega. Carnicerito, que obtuvo un éxito la tarde de su doctorado, quitará el sueño a más de cuatro que presumen de figura. Y poco vivirá quien no lo vea

Carta abierta

De la "Gaonera" y otras cosas

Sr. D. F. García Cantalejo.

Distinguido compañero: Agradezco mucho los amables conceptos que me dedica en su interesante artículo "¿No es posible llegar a un acuerdo?" publicado en estas páginas de LA FIESTA BRAVA, en su número del viernes 21 del pasado; y con sumo gusto voy a exponer mi criterio respecto al tema tratado por usted y sobre el cual me pide una aclaración de conceptos que yo no sé si acertaré a exponer a satisfacción de usted y de cuantos advierten la confusión reinante en lo que atañe a las suertes que se ejecutan con el capote a la espalda.

Precisamente para no contribuir a esa confusión, he resuelto yo usar el nombre de "gaoneras" al referirme a la suerte que resucitó Gaona y que antes de él no habíamos visto practicada los aficionados de mi generación.

Ateniéndose a los textos antiguos, había ya alguna confusión respecto a la diferencia entre la denominación "de frente por detrás" y "al costado por detrás". Y vino a aumentarse cuando Rodolfo Gaona desempolvó e innovó—según dijeron viejos aficionados—estos lances.

Por entonces venía llamándose corrientemente "de frente por detrás" o "a la aragonesa", al lance ejecutado de espaldas al toro y con el capote por detrás. Y cuando el mejicano practicó la suerte de frente al toro, pero con el capote a la espalda, se armó el lío, debido sin duda al largo período en que dicha suerte no se había practicado, por lo que resultaba nueva por completo para la mayor parte de los aficionados.

Alguien la denominó entonces "gaonera", lo que determinó que los eruditos del toreo demostrasen que no había invención, sino resurrección de una suerte antigua, si bien algunos concedían que innovaba, y todos que Gaona lograba imprimirla un sello personalísimo.

Por todo lo cual, adquirió carta de naturaleza y obtuvo feliz fortuna la denominación de "gaonera".

No por eso ha dejado de combatirse este término, y con muy buenas razones y por críticos tan competentes y autorizados como el maestro "Uno al Sesgo".

Pero si yo sigo llamando "gaonera" al lance en cuestión, es, repito, porque no veo clara—quizá por no haber visto practicar la suerte antes de la innovación de Gaona—la diferencia

que pueda existir entre eso de "al costado" y lo que antiguamente se denominó "de frente por detrás", toreando de frente al toro.

Empezó a decirse que la gaonera era el antiguo lance "de frente por detrás"; Dulzuras explicó aquéllo de "como de frente pero con el capote por detrás"; surgió la discrepancia entre si lo de Gaona era "de frente" o "al costado por detrás", etc. Y se aumentaba la confusión por el hecho de venir llamándose al lance "a la aragonesa"—o de espaldas, con el capote a la espalda—también "de frente por detrás".

Y como al fin y al cabo es preferible la claridad al reseñar un lance (a fin de que el lector pueda reproducir en la imaginación el lance reseñado) a un exceso de purismo terminológico, yo decidí llamar "gaonera" al lance dado de frente con el capote a la espalda, y llamar "aragonesa" al que se da de espaldas al toro. Así no hay confusión posible.

Este lance "a la aragonesa" ha ido cayendo en desuso conforme iba incorporándose al repertorio de todos los toreros la gaonera, y actualmente muy rara vez se practica ya. Por lo que apenas hay ocasión de confundir ambas suertes al leer en las revistas la denominación "de frente por detrás".

Queda, con todo, la discrepancia respecto a si la gaonera debe llamarse "de frente" o "al costado por detrás". Según "Uno al sesgo" y las más prestigiosas autoridades en la materia, debe decirse "al costado por detrás". Pero...¿cuál es entonces—toreando de frente al toro—el lance "de frente por detrás"? Nadie lo practica. Cuando torear con el capote a la espalda, lo hacen hoy sobre la pauta que siguió Gaona. Nadie hemos visto, que yo sepa, otro lance parecido, pero que se diferencie del de Gaona y pueda llamarse "de frente por detrás". ¿Existe? ¿Existió alguna vez?

Todas estas dudas y confusiones me aconsejan llamar "gaonera" al lance dado de frente al toro y con el capote a la espalda, y "aragonesa" al dado

SE HA PUESTO A LA VENTA:

LOS ASES DEL TOREO

MANUEL MEJIAS "BIENVENIDA"
JESUS SOLORZANO

30 Cts.

Se venden en las librerías y kioscos
y se remiten contra REEMBOLSO pi-
diéndolos a esta Administración:

Aragón, 197

Barcelona

de espaldas al toro y con el capote asimismo a la espalda.

Prácticamente, toreando de frente y con el capote atrás, hoy día no existe más que un lance: el que desenterró Gaona (aparte el quite de la mariposa y otros galleos o quites abanicando, que no son del caso), como prácticamente no existe ya diferencia entre el lance de frente y el de costado toreando con el capote por delante, porque, pese a todas las teorías, ya todo el mundo torea de frente, y no de costado, a la verónica. Hoy día se conceptuaría como un tranquillo, desvirtuador de la verónica, el lance al costado.

Resumiendo: yo aconsejo el empleo del término "gaonera", por más claro, cuando se torea de frente con la capa por detrás, y el de "aragonesa" cuando se torea de espaldas, que es ya muy pocas veces; y cuando se cita así al toro, iniciando ese lance, suele ser ahora para resolverlo en una serpentina o revolvera, sin consumir aquella suerte que generalmente se daba en serie de varios lances iguales y siempre por el mismo lado, toreando así *en redondo*, como con la muleta.

Quede lo "de frente" y "al costado por detrás", para los textos de consulta. En la práctica, en las revistas para el aficionado, que no sucle leer aquellos textos, empleemos lo que más claramente pueda interpretarse con exactitud el lector. Y la "gaonera" es término clarísimo, aunque todos sepamos que a Gaona se la enseñó Ojitos, y que no fué Rodolfo el verdadero inventor de la suerte.

Peor me parecen a mí otros neologismos taurinos que en vez de aclarar oscurecen la denominación de las suertes, y que se adoptan en cuanto un torero les da un leve matiz diferencial, un sello personal, una levisima derivación estilística a suertes clásicas, en uso y de práctica corriente. Tal sucede desde hace poco con "el pase de la firma", que para mí seguirá siendo siempre un natural con la derecha, y que, porque Granero le dió cierto matiz personal que copiaron luego muchos toreros, se dió en llamarlo "de la firma". Es un natural más o menos juntos los pies, y nada más; dando más o menos salida al toro, pero la técnica del pase es la del natural con la derecha. ¿A qué embrollar las cosas con nuevas denominaciones...cuando no hace falta?

Es el caso opuesto al cambio y al quiebro. Esto del cambio y el quiebro es confundir dos cosas que son dis-

tintas; es un disparate llamar indistintamente quiebro y cambio — o sólo cambio — a lo que no puede ser más que quiebro, si se trata de banderillas, y sólo cambio si se trata de capa o muleta.

En cambio lo de "la firma" es ponerle un nuevo nombre a la suerte que ya lo tenía; es emplear dos nombres para una sola suerte, por el mero hecho de darle una mayor o menor *acentuación*. Según este criterio, ya la verónica no podría llamarse veróni-

ca, sino otra cosa cualquiera, porque Belmonte—y luego todos—la depurara. Eso es el pase de la firma: una *depuración* del natural con la derecha.

Como el natural, el genuino pase natural (con la izquierda): ¿Se parece el natural de ahora—post belmontino—al que se daba antes de Belmonte? No. Pero como la técnica del pase es la misma, *natural* sigue siendo.

Una cosa es *evitar confusiones* (el caso de la "gaonera", que aconseja la adopción de un neologismo) y otra el

crearlas, aumentando inútilmente la terminología taurina.

Celebraría, no haberle "enseñado" a usted nada, pues no me conceptúo maestro, sino haberle expuesto claramente las razones en que fundo mi criterio en estos puntos. Muy atentamente suyo afmo. amigo y compañero.

Don Quijote

Ruiloba (Santander), Agosto, 1931.

Recuerdos de ayer

Cosas de "Cúchares" y el "Gordito"

El hecho de descabellar a un toro sin haber sido estoqueado es un caso verdaderamente excepcional que está en pugna con los principios fundamentales de la lidia.

Ni el público puede tolerarlo ni el prestigio del matador que tal cosa hiciera ganaría nada con ello.

De ser admitida, no tardaría mucho tiempo en desaparecer la suerte de más exposición en las corridas de toros.

Por este motivo, puede juzgarse la extrañeza que produjo una "genialidad" realizada por el famoso *Curro Cúchares* en la corrida que se efectuó en Barcelona el 11 de septiembre de 1853.

El citado espada descabelló al tercer bicho de la tarde sin haber entrado a matar ni una sola vez.

Lidjaronse en tal corrida cuatro toros de Lesaca y cuatro de Ferrer que debían ser muertos alternando por el susodicho *Cúchares* y su hermano, Manuel Arjona.

Curro estoqueó solamente dos astados, pues cedió el séptimo al mediaespada Antonio Sánchez (el *Tato*)—quien por cierto estuvo bastante mal—y al tercero se lo quitó de delante en la forma mencionada.

Ocurrió que después de estoquear al primero de la tarde, llamado *Umbreiro*, intentó descabellarlo, sin conseguir acertar, y contrariado, sin duda, por las manifestaciones de la concurrencia, trató de demostrar a ésta su seguridad en el tercero, llamado *Cerrajero*, y a este fin, lo descabelló al primer intento sin antes entrar a herir.

No faltaron aplausos por lo certero que estuvo el señor *Curro* y por conceder algunos espectadores su valor al hecho de descabellar a un toro muy entero y sobrado de facultades que podía llevarse por delante al diestro en el caso de no acertar.



CÚCHARES

Pero así y todo, no faltaron protestas y silbidos, como es consiguiente, quedando los espectadores con pocos deseos de que se repitiera el lance.

No diremos que éste sentara prece-



EL GORDITO

dente, pero sí fué invocado al suscitarse uno análogo con posterioridad, diez años después, la tarde del 26 de abril de 1863 en Madrid. Torearon aquel día el repetido *Cuchares*, el *Tato* y *Gordito* tres toros de Gaspar Muñoz y tres de Antonio Miura y uno de éstos fué el corrido en sexto lugar "acabando con el toro el *Gordito*, tras de cuatro pases naturales, dos de ellos con la derecha, y uno de pecho, al primer intento de descabello y sin que precediese estocada. Nosotros hablaremos en el resumen sobre esto, que no aprobamos, pero diremos que no es nuevo, pues ya lo ha hecho *Cúchares*, si bien lo mismo decimos por él que por todos. Sin embargo, como esta suerte revela gran confianza en la destreza del lidiador y un valor sin igual, pues que el toro está aún muy entero, se ve con mucho gusto por gran parte del público".

Así se expresaba el *Boletín de Loterías y de Toros* al ocuparse de dicha corrida madrileña, cuyo periódico decía en el resumen de la revista al volver sobre el mismo tema: "No estamos conformes ni lo estaremos nunca con lo que hizo el diestro que nos ocupa con su segundo toro. Antes de adoptar el recurso del descabello, es indispensable, en la buena práctica de torear, intentar dar estocadas y efectuarlo, lo cual no hizo el diestro Carmona, puesto que ni aun siquiera intentó el volapié en las tablas, sin que sea una razón el que se lo pidieran los del tendido".

Estamos de acuerdo con Carmona y Jiménez, que fué quien así se expresó, y no estará de más hacer fijar la atención del lector en los dos espadas mencionados, en *Cúchares* y el *Gordito*, diestros ventajistas como ha habido pocos que procuraban no exponer ni un alamar del traje en el momento supremo de la lidia.

La vida de un héroe

Nada más popular que la vida de un héroe del toreo.

Salido, por lo regular, de una humilísima casa, el torero va cimentando paso a paso su fama y yo no sé si precisamente por la humildad o por qué con su roja sangre va mostrando al mundo la nobleza, gallardía y bravura de la raza española, es lo cierto que su vida pronto se eleva al infinito y su figura adquiere una popularidad monumental y se convierte en ídolo, no solamente de la fiesta, sino de todas las gentes, que le respetan, quieren y admiran.

Bien es verdad que toda la vida del torero está llena de puntos generosos y altruistas, propia de hombres de fe que todos los días y en los momentos de vestir el traje de luces se postran a los pies de la imagen que con predilección venera para pedirle ayuda y que interceda, también, cerca del Padre celestial para que en todo momento se encuentre en condiciones de poder entrar, limpio de culpa, en el Reino de los Cielos.

Nadie más generoso que un torero. Allí donde una institución benéfica lo precisa, se encuentra inmediatamente. Donde ocurre una desgracia se presenta y ofrece arriesgar su propia vida para ver si ello sirve de lenitivo a los desamparados y a los que sufren.

¿Casos concretos? Son tantos que el citar solamente alguno sería injusto. Es siempre; en todo momento de necesidad el torero ofrece su vida para mitigar dolores ajenos y para que otros semejantes garanticen la suya o cubran, simplemente, necesidades momentáneas y a veces venideras.

Ninguna vida podremos comparar con la de estos héroes de la fiesta en

lo que pueda ser relacionado con sus familiares. Lo que ellos ganan es de todos los suyos, de todos sin excepción, y sino decirme: ¿Quién conoce a un familiar, padres, hermanos y aun parientes lejanos, de un torero que llega a ganar pesetas, pasar necesidades económicas? Nadie. Estos hombres todo corazón procuran más por los suyos que por sí mismos y en no pocos casos traspasan la frontera y extienden su nobleza y generosidad a los extraños, a los que consideran como amigos, que a veces llegan a querer y a proteger como a propios hermanos. Así solamente pueden concebirse casos de tal abnegación y sacrificio como el del mozo de estoques del infortunado "Gitanillo".

Antonio Conde ha permanecido a la cabecera de su maestro, de Gitanillo, los sesenta y cuatro días que estuvo en el lecho. La gravedad del herido desde el primer momento no permitió poder dejarlo un segundo solo y este fiel mozo de estoques lo asistió con cariño paternal y unas veces abatido y otras esperanzado, pero siempre junto a él y sin abandonarlo un solo instante, ha sufrido, auxiliado y consolado, no al Jefe sino al hermano querido que se le iba por momentos y la vida se le extinguía despacio, tan despacio que pudiera decirse ha sido una agonía tan lenta que ha durado desde el momento de la cogida hasta que el alma del diestro se elevó al cielo, porque allí seguramente se encontrará el pobre Gitanillo que en vida fué tan bueno, tan noble y tan cristiano.

Antonio Conde ha sido el mozo de estoques ejemplar y en prueba de serlo ha salido de la Clínica enfermo, agotado, con las piernas hinchadas de

tanta vigilia, y, en tales condiciones ha llegado hasta la sepultura de Gitanillo para en ella arrodillarse y orar. Y es que el mozo de estoques de un torero, no es el criado; es el amigo más leal, el servidor más fiel, quien sigue paso a paso las penas y alegrías del diestro, es su orientador, su guía y si de todo esto queréis convenceros no tenéis más que asistir a una corrida y entre barreras vereis una cara triste y alegre a la vez, una fisonomía expresiva que os dice a poco que la estudiéis todo lo que pasa en el ruedo. Representa el dolor, la alegría, el éxito, el fracaso, todo.

Cuando el torero obtiene un éxito, la gente lo comenta, aplaude y comparte de sus alegrías, pero cuando se ve la popularidad del artista en toda su magnitud es en el momento de caer en la arena y ver que de sus desgarradas carnes brota la sangre. En este instante el dolor penetra en el alma de todo ser humano y después, gentes de todas las clases sociales, políticos, escritores notables, periodistas de fama, artistas, hombres de ciencia, de negocios, obreros, etc., acuden reunidos a interesarse por el estado del héroe, estado que sienten y siguen en todo momento, hasta que éste termina. Si ha sido para volver a admirar al artista en los ruedos, se le quiere más que antes, y si, por el contrario, el percance tuvo resultados funestos, entonces el dolor es más fuerte y verdadero y pueblos enteros se agrupan al paso del cadáver y acompañan hasta la última morada para en ella depositar una oración, primera de las muchas que después se rezan con gran fervor por el alma del héroe popular.

EL CHAMBERILERO

Pamplona

Temas cordobeses: Benevolencia y protección

Vamos a debatir sobre un tema que a diario salta de la mente de todo aficionado cordobés: ¿Por qué Córdoba, esta bella sultana andaluza no cuenta en la actualidad con un diestro de fama que sepa sostenerla a la envidiable altura que siempre figuró?

Pero quizá, los cordobeses no podemos exponer esta pregunta ante personas entendidas sobre el particular, por el temor a que se nos culpe (como así es) a nosotros mismos del lugar en que estamos, dejando—bajo el punto de vista taurino—a la que en otras épocas fué la más fecunda cuna de toreros famosos.

Nosotros los aficionados y críticos de esta tierra debemos de atribuirnos en parte la culpa de todo esto, debido al poco apoyo y a la poca protección

que brindamos, tanto al diestro encumbrado como el novel con aptitudes. Y es que los aficionados cordobeses tenemos un carácter o una manera de ser completamente opuesto a los sevillanos; éstos gustan de prestar protección y máximo apoyo a los toreros de la tierra hasta lograr su encumbramiento, nosotros parece que gozamos ensañándonos con los pobres debutantes y criticando a los ya consagrados.

He aquí el motivo por lo que esta tierra que tan grandes glorias taurinas ha prodigado en otras épocas se encuentre en los tiempos actuales—casi—huérfana del torero que sepa pasear dignamente su nombre como un airón glorioso, y consagrarla una vez más como la meta del toreo, ante la vista

de todos los aficionados.

Debemos pues nosotros los que a escribir de toros nos dedicamos, prestar un poco más de protección a los que empiezan, y alentar en nuestras crónicas a los pocos toreros que aun nos restan, a ver si de esta forma logramos algún día ver reconcentrada en esta nuestra Córdoba castiza y evocadora, la Universidad Central del Toreo, y podamos contar otra vez entre nuestros paisanos a diestros que contribuyan al afianzamiento y engrandecimiento de nuestra hermosa Fiesta Nacional; y hasta es muy posible que de esta manera veamos por vez segunda el glorioso nombre de nuestra Patria chica, escrito con letras de oro en la Historia de la Tauromaquia.

DON P. P.

La feria murciana



INICIAL

Los aficionados murcianos estábamos desconcertados este verano. Se aproximaba la época de las corridas y no sabíamos si las habría o no. Pero llegó Dominguín, el empresario taurino, y dijo:

—¡Aquí estoy yo! Me quedo con la plaza y pago lo que sea necesario, pero este año, en la famosa feria septembrina, el público murciano no se queda sin toros.

Y, efectivamente, hemos tenido corridas y a base de buenos carteles y los antiguos señores que componían la empresa se han tirado de los pelos viendo lo que se les ha ido por la ventana. Y, lo tienen bien empleado.

Lo que desea esta resignada afición es que no vuelvan, ya que desde que entraron a usufructuar la plaza sólo ha visto engaños. No me duelen prendas decirlo. En la pasada corrida de abril di la voz de alarma, mejor dicho: quise darla en un periódico y la empresa influyó para que — como sucedió — mi artículo no viese la luz pública, y luego mandé una copia al Gobernador, al último Gobernador de la Monarquía corrompida, y como si le hubiese enviado otra cosa. No hizo caso y contribuyó a engañar al público.

Pero... vamos al toro.

LA PRIMERA

¿Quién decía que la gente no iba a los toros? Será en otras plazas y con carteles malos; o bien será en Bilbao, donde la clase alta ha dejado sus abonos en taquilla, y eso que las corridas eran a beneficio de los asilados. ¡Qué agradecidos pueden estar esos pobres asilados, dignos de otro destino! Seguramente esa aristocracia preferirá irse a gastar las pesetas al extranjero antes de contribuir a una obra tan hermosa como es la de ayudar al desgraciado...

Hubo una entrada superior, casi un lleno. Una de esas entradas que hacen sonreír a un empresario, aunque antes, como pasó la víspera, tenga que ponerse triste con motivo de un conato de tormenta. Pero todo pasa, y el día de la corrida amaneció uno de esos típicos días murcianos: sol espléndido, cielo despejado, su mucho de calor y su enormidad de mujeres guapas.

Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Do-

mingo Ortega componían el cartel de matadores. El ganado, de Albaserrada.

Marcial tiene algunos millones de pesetas — el pasado año dijo que eran cinco — y tiene ganas de aumentar el capital.

Tuvo la *desgracia* de que le tocase en primer lugar un toro bravísimo. Un toro que se comía y se revolvió pronto. Un toro de esos para acreditar ante él todas las famas y categorías con que pueda presumir un torero.

El *joven maestro* no tuvo a bien arrimarse. Tenía que exponer, porque había que aguantarle y para el de Vaciamadrid era esto muy peligroso. Con unos pases por la cara estaba al cabo de la calle y no había peligro. Y así pasó. Fué desarmado por el bravo ejemplar al que ni le paró, ni le aguantó, y con la espada, siempre alargando el brazo, un pinchazo y un clásico bajonazo. Hubo bronca y ovación. Esta al toro y esa al torero.

Dominguín, que estaba en el callejón, habló con él. ¿Qué le diría?

El caso fué que en el quinto inició la faena con cinco naturales con la zurda, de los que sobresalieron dos, pues mandó como los buenos. Después siguió en el tercio — ¿por qué no salen los toreros a los medios? A los picadores se les chilla cuando pasan la raya, pero a los toreros se les ovaciona cuando van ganando terreno y ¡no quieren pasar la raya! — con pases de pecho, altos y ayudados, intercalando algunos muletazos rodilla en tierra, pero el toro con temperamento, le empujó a las tablas, y el torero, en un alarde de valor muy digno de aplauso, le soltó unos cuantos pases en los que se arrojó como los grandes. Claro que nos quedó la duda de si se arrimó él o le hizo arrimarse el toro.

Mató de un pinchazo y media ladeada, cortando la oreja y saliendo al tercio a saludar, en medio de una ovación.

Vicente Barrera es el torero que tiene más afición. Se podría decir que muchas veces se olvida de que está en la plaza, parece torea para él por el placer de torear.

Ahora, que es lástima una cosa: El exceso de movimiento. Si Vicente torea sin que se le viesen las piernas, sería una cosa ideal. Pero se le mira a los pies y se marea uno. ¡Qué lástima!

El toro ideal, manteca pura de suave, y el torero dió unos ayudados por alto, bue-

nos, y luego se entusiasma toreando. Fili-grana, salsa, alegría y el público aplaude entusiasmado, pero... yo, sin querer le miré a los pies y...

Tres pinchazos y media estocada son suficientes y el valenciano oye palmas y algunos pitos.

El quinto mansurroneó un poquito y el valenciano lo recibió con tres pases en el estribo, que se aplaudieron, intercalando rodillazos, tocaduras de pitones y demás.

Con la *espá*, un pinchazo y una corta alargando el brazo. Recurre al descabello y necesita doce intentos para acertar. No obstante se aplaudió la faena.

Y vamos con Ortega.

En la reseña que hice en abril, y se publicó en este querido semanario, decía lo siguiente de este diestro: "Cuando ligue las faenas y las haga en el mismo terreno, con la valentía que tiene y la tranquilidad tan pasmosa que posee, vamos a tener a un gran muletero; pero dejémos de comparaciones con Joselito y Belmonte. Esos eran... Joselito y Belmonte, y éste es: Domingo López Ortega".

Así me expresaba en abril y así me expreso en septiembre.

Torea bien, se arrima al toro, pero no es eso. Se espera algo más. Nos hace dudar. Creemos, que si en lugar de tener a Dominguín de empresario, tuviese a otro, no estaría en el lugar que hoy ocupa. Ahí tenemos a Cagancho que esta temporada no va con él, y apenas las *cata*.

Dió a su primero dos buenos ayudados por bajo en los que dobló bien con el toro. Después dió muchos pases, pero sin ligazón, faltándole alegría, mejor dicho, salsa.

En unos molinetes se arrolló al toro a la cintura de forma inverosímil y en unos de pecho se lo apartó demasiado.

A toro adelantado, un pinchazo. Después, con coraje y entrando recto, otro. Luego tres más, volviendo la cara y una corta. Intenta el descabello y acierta a la segunda. Hay palmas a la valentía, pues estuvo cerca, eso sí.

Al último, no le aguantó ni tanto así, viéndose achuchado varias veces. Se movió mucho y dominó poco, recorriendo varios tercios de la plaza.

Mató de un pinchazo bueno y media estocada, entrando mal.

EL EMPASTRE

En este espectáculo intervinieron algunos de los antiguos empresarios y así salió él.

Anunciaron la banda sin tenerla contratada, y creó que Llapisera va a tomar cartas en el asunto, y la mañana de la corrida presentaron en el Gobierno la substitución de ésta por la del Emplaz-23?, anunciándose al público a las doce de la mañana.

A la hora de la corrida la plaza llena en su totalidad, y la banda sin aparecer, pues no habían llegado a Murcia. Así se hizo saber al público a las cinco menos cuarto, por medio de una pizarra, diciendo que por accidente se aplazaba la actuación de la banda media hora. Hubo bronca.

Ginés López Aroca mató dos erales, con voluntad, y el público seguía protestando.

Salió otra pizarra, en la que se decía se aplazaba el espectáculo hasta la llegada de la banda, pero como la bronca arreciaba, el presidente con muy buen acuerdo ordenó sacar la pizarra con el letrero siguiente: Queda detenida la empresa, se suspende el espectáculo por no estar la banda en Murcia y se devuelve el dinero al público.

El día 11 y con malísima entrada, no por los artistas, sino por los otros *artistas* empresarios, actuó El Emplaz-23?, que obtuvo un éxito, siendo ovacionada en varios números.

LOS MIURAS

Espectación había para la corrida del día 13. El cartel era atrayente y con la novedad de la alternativa de Carnicerito de Méjico de manos de Ortega — que era la primera que iba a conceder — y el debut en nuestra plaza del bilbaíno Jaime Noaín, recién doctorado y que venía substituyendo a Pepe Amorós.

Hubo una bonísima entrada. Dominguín, que entiende de estas cosas, debe tener en cuenta para otro año, que la plaza de toros de Murcia tiene categoría para que en ella se den cuatro o cinco corridas — como en Albacete en feria, y tenga la seguridad que tendrá cuatro o cinco llenos.

De los toros, tan sólo el lidiado en quinto lugar ofreció algunas dificultades, pero el torero se dobló bien con él y lo convirtió. Los demás fueron ideales, arrancándose con codicia a los caballos y llegando a la muleta nobles.

Dieron el siguiente peso: primero 261 kgs.; segundo, 248; tercero, 256; cuarto, 259; quinto, 258 y sexto, 236.

Carnicerito de Méjico tan sólo en cuatro verónicas y un farol al último de la tarde, escuchó palmas. Quiso cambiar de rodillas y no le salió bien la cosa.

Al de la alternativa que, a consecuencia de un golpe que se dió al saltar la barrera, estaba medio muerto y se caía a cada instante; le toreó valientemente, apretándose en los de pecho, arrodillándose y cogiéndose a los pitones.

Entró bien a matar y señaló un pinchazo y luego descabelló cayéndose el toro, y no pudiendo levantarse lo apuntilló un peón que acertó al séptimo golpe.

Al último, tras de brindar en los medios, lo toreó por altos, de pecho y bajos, que el público aplaudió mucho.

Para matar, empleó dos medias estocadas, un pinchazo y descabelló a la segunda.

Banderilleó a sus dos enemigos, sobresañando en los pares al último; uno al cuarteo superior; otro, de poder a poder, demostrando

do facultades, y uno desde el estribo sin salida posible. Fué, justamente ovacionado. Se le notó que se resentía de su última cornada. Que se repongá pronto, para ocupar el lugar que le reserva su innegable valor.

Domingo Ortega, lo único que hizo fué entregarle los trastos al mejicano. Con la capa estuvo borrado, y cuando todos creíamos haría algo de lo mucho que exageradamente, hemos leído en la prensa, hizo una faena a su primero, un toro ideal, completamente incolora e insípida,

Dos pinchazos y media atravesada entrando con el brazo por delante acabaron con el bicho. Tampoco en su segundo logró el éxito que todos apetecíamos y nos quedamos con las ganas de ver al Ortega de los grandes triunfos.

Noaín desde que abrió el capotillo se vio venía dispuesto a trabajar, y demostrar que es valiente y sabe ¡sin ser fenómeno! Hizo un quite con tres verónicas y media, superiores, siendo ovacionado, y en todas sus intervenciones se pasó al toro por la barriga, entre las aclamaciones del público.

Después de quebrar un buen par en tablas, brindó al público desde el centro del anillo y, solo ante el toro, hizo una monumental faena, con ayudados sacando la muleta por la penca del rabo, de pecho, altos, pases de rodillas sin levantarse — ahora están bien los rodillazos — y toda la gama del buen torear. A los acordes de la música siguió su bonísima faena intercalando ahora naturales, afaolados y pases de todas las marcas. La plaza rugía de entusiasmo (Ortega escuchó lo suyo, pues el público le decía que así se demostraba el ser torero) y el bilbaíno, desde cerca y por derecho, cobró una estocada hasta la bola que no mató por caer un poco tendida. Saca el estoque con una banderilla y descabella y... el delirio en el público, que baja al ruedo a abrazarlo mientras el jebo da la vuelta al ruedo con las orejas y el rabo de su enemigo, en medio de atronadora ovación.

Al quinto, que como ya digo llegó un tanto incierto, lo aguantó en cinco ayudados por bajo, metiendo la pierna y se hizo con él, llevándose a los medios en donde hizo otra gran faena que fué premiada con ovaciones. Entrando recto siempre, dió dos medias estocadas y descabelló a la segunda, siendo despedido con una ovación.

RESUMEN

Los últimos serán los primeros. Jaime Noaín ha sido el héroe de las corridas de feria.

Al salir de la plaza, preguntábase unos a otros el público: ¿Hay o no Noaín? y contestaban: Sí, sí.

DIONISIO PEÑAFIEL

VISITA GRATA

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al distinguido aficionado marsellés y prestigioso crítico taurino, D. Henry Demoulin "Corto y Derecho" muy estimado corresponsal de LA FIESTA BRAVA y particular amigo nuestro.

El viaje del amigo Demoulin tuvo por objeto presenciar la corrida celebrada el pasado domingo en nuestra plaza Monumental, que tan mal sabor de boca le habrá dejado.

Lamentamos el percance que se habrá atenuado con la satisfacción de verse entre buenos amigos.

Salud, cofrade.

BAYONA (Francia)

CORRIDA CELEBRADA EL 6 DE SEPTIEMBRE

Gran entrada y tiempo hermoso hubo para esta única función de la temporada bayonesa.

El cartel gustó a los aficionados del mediodía francés y a muchos de tras los montes.

Pero el ganado dió tan poco juego que la corrida resultó aburrida.

Se sabe lo basto y lo feo que son y han sido siempre los Guadalest, (hoy de D. Antonio Márquez). Pues, los de esta corrida, además de feos, fueron muy terciados, sosos, sin gas, sin poder y mansotes.

Los de más bravura: el quinto y tercero.

Hubo un sexto que fué el bicho más manso que se ha visto siquiera en varias temporadas. No hubo posibilidad de hacerle embestir una sola vez, y, a pesar de los esfuerzos de las 3 cuadrillas, de banderillearle desde las tablas, de taparle la salida de todos los modos, no embistió una sola vez y fué devuelto a los corrales en medio de una bronca mayúscula.

Y como aquí no gastan sobrero, tuvieron que dar el espectáculo por acabado.

Chicuelo está apagado. Quitando dos verónicas de fino estilo y un quite con chicuelinas, al tercero, que fué lo más bonito de la tarde, nada más hizo que valga la pena de reseñarse.

Aliñó al primero, pinchó 2 veces y sacudió una estocada ladeada.

Con el cuarto, algo incierto, trasteó en tablas, por la cara, y mató con "prudencia" siendo pitado.

Lástima de gran torero tan pronto apagado.

Cagancho hizo menos aún. Nada con la capa ni quitando, y nada tampoco con la muleta. Dos faenas de alivio, sin miedo, pero sin pizca de voluntad, y matando malo, pero sin pánico.

Los tendidos le obsequiaron con dos pitas. Solórzano sin hacer mucho nos pareció un jabato al lado de los dos sevillanos.

Y eso que poco pudo hacer. Veroniqueó dos veces, de recibo, banderilleó muy bien, clavando cuatro pares de artista que le valieron sendas ovaciones merecidas, y con la flámula, aunque se movió algo más de la cuenta, fué aplaudido en varios pases muy bien acabados, siendo lástima que se hiciera algo pesadito al final. Matando decidido pero sin suerte.

Con el que cerró plaza, ya hemos dicho que no pudo actuar, dejando el público con deseos de volver a verle por lo que hizo adivinar de su gran estilo y de su arte.

Magritas y Almendro con los palos, y Rosalito bregando.

Medianos los picadores. Zurito bien en dos puyazos.

La Presidencia oportuna... a ratos. Y el público, ronco de haber gritado por el sexto, salió bastante desilusionado.

INTERIN

¡ ATENCION !

Tu periódico, lector, es LA FIESTA BRAVA. Léelo sin dejar de adquirir un número y propágalo porque así adquirirás patente de buen aficionado.

LA FIESTA BRAVA interesa a los aficionados porque es la revista taurina más amena y más documentada.

Los mejores: Vinos y coñac González Byass - Jerez

Francisco Torres (PINTAO)



Pertenece este diestro a la pléyade de banderilleros valencianos que la Historia del Toreo nos ofrece, pues nació en Sagunto, en la histórica ciudad que sufrió el asedio de las huestes de Aníbal unos dos siglos antes de que viniera Jesucristo al mundo. Ayer por la tarde, como quien dice.

Pues, sí, nació en Sagunto, o Murviedro, en 29 de septiembre de 1897, y en sus mocedades estuvo colocado como meritorio en la estación de Valencia, en la sección de expediciones, hasta la huelga de ferroviarios del año 1917.

Al salir de allí, se lanzó por los pueblos de la región valenciana donde se celebraban capeas, en las que se formaron los muchos y buenos peones que de tal comarca han salido, y en aquellos arriesgados pasos anduvo hasta que don Tomás Bergamín (hijo del ex-ministro

de igual apellido), abogado en Valencia, le ofreció apoyo y le recomendó a la Empresa de aquella plaza, a cuyo servicio estuvo durante bastante tiempo.

Francisco Torres y Albert—que así se llama el *Pintao*—vistió por vez primera el traje de luces por los días en que dejó de extender talones del ferro-carril, pues fué en Ciudad Real el 15 de agosto de 1917.

En la plaza de Valencia se presentó en novilladas serias allá por el año 1922, a las órdenes de Esteban Salazar; fué toreando suelto lo que pudo y al aparecer Vicente Barrera como novillero lo hizo con él hasta

que dicho *as* valenciano tomó la alternativa en 1927.

Al año siguiente ingresó en la cuadrilla de Enrique Torres, a cuyas órdenes actuó fijo hasta 1930, y actualmente viene haciéndolo indistintamente: con el susodicho Torres y con el novillero José Cerdá.

En la historia del *Pintao* juega papel importante una camisa sobre la cual parecía pesar algo maléfico: en dos ocasiones que se embutió en ella sufrió otros tantos desavíos de las reses; cuando ya había decidido no ponérsela más, llegó una ocasión en que no tenía otra y no hubo más remedio que ponérsela. Fué en Melilla, un día 8 de agosto, y aquella tarde sufrió tres cornadas en el muslo derecho, inferidas por un astado de Cobaleda.

¿Fué por llevar puesta aquella camisa? El hecho es que renunció definitivamente a hacer uso de la misma, pero no por esto se vió libre de otros accidentes.

En julio de 1925, un toro de Curro Molina le dió en Málaga una cornada en el escroto.

En mayo de 1927, sufrió en Valencia la fractura del peroné izquierdo.

En diciembre de 1928, en Caracas, un toro del coronel Gómez le atravesó de una cornada el muslo derecho.

En febrero de 1929, sufrió otra cornada en el muslo izquierdo que le tuvo tres meses sin poder torear, y no repuesto de ella, un toro de Natera le cogió en Córdoba en el mes de mayo y le produjo una herida en la nalga.

Con aquella camisa y sin ella, visto está que las reses han elegido en repetidas ocasiones al *Pintao*.

Es éste banderillero del lado derecho y peón de brega duro y trabajador que cuenta fuera del ruedo con muchas simpatías por sus excelentes prendas personales.

RUVENAT

¿Toreará Luis Freg en la feria de Zaragoza?

Nuestro estimado colega "La Añón", de Zaragoza, en una información publicada en su último número, recoge el rumor que circula estos días por la ciudad de los Sitios de la celebración de una quinta corrida de feria, en la que tomará parte el valeroso diestro mejicano Luis Freg, que esa tarde "debutará" y se despedirá del público zaragozano.

No asegura el colega que esa noticia llegue a confirmarse, y abona porque tenga realización.

Y a lo mejor, esos queridos cofrades ven satisfechos sus deseos.

Por nuestra parte hemos de decir que podemos apostar a que Freg torea en Zaragoza.

¿Motivos?

Varios. Y entre ellos, uno, de peso. La palabra empeñada, de don Eduardo Pagés, que públicamente, en ocasión de una fiesta celebrada en un Club Taurino de Barcelona, ofreció solemnemente a Luis Freg incluirlo en uno de los carteles que organizara.

Aquí estamos seguros que, al comprometerse así el popular empresario, tuvo presente que la de Zaragoza es la única plaza de España que Freg no ha pisado, mientras por ella desfilaron tantos toreros que estuvieron, y están, muy por bajo, en arte, valor y dignidad, del mejicano.

Además, y si esto no fuese ya una justificación para que Luis Freg realizara un anhelo de toda su vida, existe la circunstancia

sentimental de ser su abuela materna natural de la inmortal ciudad.

Don Eduardo Pagés, que admira como se merece a Freg, caso digo del mayor encomio, noble ejecutoria gallardamente sostenida durante veinte años, sin que en ellos ni una sola claudicación pueda empañar su limpia historia de torero ejemplar, cumplirá su palabra y Luis Freg toreará en Zaragoza este año.

Y estamos seguros que el público corresponderá a este gesto del empresario llenando la plaza para rendir tributo de admiración al valeroso mejicano, por cuyas venas circula sangre aragonesa.

¡Sangre de héroe!

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios

Los grandes matadores de toros

Magnífica, sobre toda ponderación, está siendo la campaña que lleva a cabo este maravilloso artifice sevillano; los triunfos resonantes que acompañan todas sus actuaciones, colocan su nombre entre los de más alta cotización en el momento actual, quedando en primerísima fila para la temporada venidera, en la que POSADA ha de figurar por derecho propio en los car-



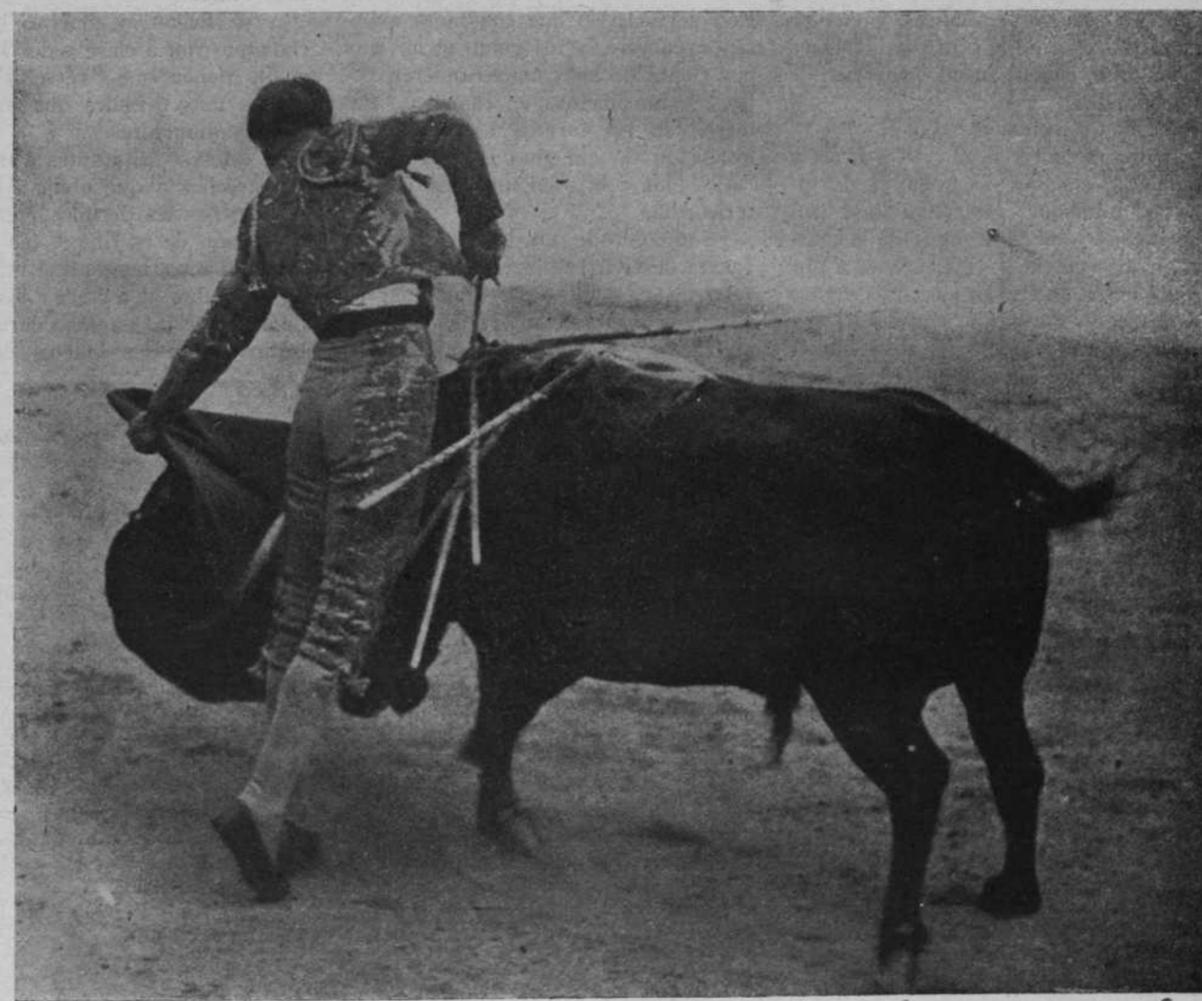
teles de mayor solemnidad. Antonio Posada embarcará en breve para Méjico, a donde va contratado en condiciones ventajosísimas, y en donde tendrán continuación los brillantísimos éxitos alcanzados en España por este gran torero que se ha hartado de cortar orejas y se ha quedado sordo de oír ovaciones. Por eso Antonio Posada es figura indiscutible de la torería

ANTONIO

POSADA

Por su estilo enadoroso, de la más fina obra, a este artista precioso llama la afición pura Posada EL MARILLOSO

El clásico en su más pura esencia tiene un ejecutante en el gran lidiador sevillano, uno de los más toreros ismatas que en la actualidad practican con preferencia ese guardísimo pase imponente de toda considerable grandidad



Los toreritos del coso

Una leve alusión a los torerillos del Arco de Cinegio — esquina al Coso Alto — hacen “su” ágora, y no se dice su bolsín porque la cotización de méritos no es allí donde se hace, hame costado una reprimenda escrita, que, a fuer de caballero, he de confesar razonable.

Decía yo, en una crónica anterior, de la poca utilidad del oficio de lidiar toros y de que muchos, “débiles” para el trabajo, se acogían a él.

A esto me replican. Y uno, con buenos modos y sin muchas faltas de ortografía, me dice: “...los que nos lanzamos a lidiar brutos no es que desertemos la faena, es que aspiramos a ganar lo bastante a que los nuestros vivan como muchos que no hacen nada...”. Otro, más rudo, replica, con dignidad que me place: “...que no soy un vago lo demuestra el que he sido labrador durante cinco años; pero como entre morir poco a poco, comiendo poquísimo, y vivir, si el toro me deja, hecho un canónigo, esto y no aquello es lo preferible...”; pero un tercero, más razonador, me aconseja: “...repase los nombres de los toreros de fama, analice su vida y verá como, al fin, cuando la fortuna acudió a ellos, ninguno — como tantos y tantos hacen — se dedica a la holganza, que al comercio y a la industria se dedican, y el uno es agricultor, y el otro ganadero, y el de la otra parte fabrica cosas que benefician al progreso de España...”.

Verdad, muchísima verdad.

A mi memoria llegan — gracias a esa carta juiciosa — nombres de toreros “jubilados” que, odiando al “señorito” — símbolo siempre de la juer-ga y la vagancia, — aplicáronse a que sus dineros no fuesen parásitos dentro de las cajas fuertes.

Mi ya viejo amigo Ricardo Torres Reina, que, voluntad de acero, se hizo lidiador no teniendo condiciones físicas suficientes, industrial es en la glo-

Crónica zaragozana

riosa Cataluña. Don Rafael Guerra Bejarano, uno de los talentos naturales mejor cimentados que conozco, finca en “su” Córdoba de lo que merece fincar: de hombre recto, de negociante activo y de agricultor experimentado.

Consejero de la más poderosa entidad bancaria, su parecer se tasa en mucho, y basta que informe en este o aquel sentido para que cosas tan delicadas como la concesión de créditos se orillen con arreglo a su justo parecer.

Muchos saben que “él” Guerra, si de su voto depende, ayuda al industrial o al comerciante honrado, y también que ningún “guasa” aristócrata — de ordinario amigo del vino, caballos y mujeres — tiene su voto ni para el descuento de una letra a ocho días vista de treinta reales.

Como él, en Córdoba, hay otro: Machaco, que negocia en productos de la tierra.

Ello dice que — aparte la afición — los hombres que al toreo se lanzan buscan, no el triunfar para vagar, sino el triunfar para ser útiles a la vida.

Es raro el diestro que luego de ser rico derrocha lo que con tanta exposición cobrara, y así como el noventa por ciento de los cómicos mueren pobres, y muchísimos en cama con número; en los toreros es contada la excepción de que uno que haya sido “As” pida cobijo en una casa de misericordia.

¿Será porque en los tablados, a fuerza de vivir la farsa, acaban los cerebros comediantes por almacenar en su mente toda la tramoya del príncipe poderoso y la reina autoritaria y el banquero derrochador?

El torero, que hasta en el instante de saberse espectáculo de la realidad

de la vida y de la muerte — pues en los redondeles no se muere de mentirijillas, — procura guardar para vivir como, de haber seguido siendo carpintero o embalador, no hubiera podido.

Hay otra cosa que tengo observada: el torero, sabiéndose inculto, cuando se emancipa de la ferocidad del toro y del espectador, aprende; así Belmonte; así aquel buen amigo Peribáñez, y, con más principios, pero leyendo y estudiando Sánchez Mejías.

Los cómicos, en cambio — muchos cómicos, — como todo se lo saben, de nada se preocupan, dándose el caso de que a muchísimos solo puede oírseles cuando lo hacen tras el apuntador.

Pero dejemos esto, que podría llevarnos a otra — más modesta — “Paradoja del comediante”, y volvamos a los que frente al toro son gallardos, y cara a la vida, consecuentes y activos.

Aquí, en Zaragoza tenemos un caso digno de loa, el de Nicanor Villa: sano arcipreste vestido de paisano que dedica su actividad a los negocios de la tierra. Lo que a buen seguro haría, de vivir, aquel buen hombre que se llamaba Ballesteros, y que harán Gitanillo de Riela y el “cinagético” Nicanor Villalta.

Y si “llegan” y ahorran, los muchachos que van a clase todos los domingos y tienen que “vérselas” con vaquillas más difíciles que muchos sabios examinadores.

A estos — aspirantes a no vivir en la estrechez a que obligan los parcos jornales — les decimos, agradeciendo la ocasión de escribir estas cuartillas:

—¡Al toro, nenés, que más “cornás” da el hambre, y, a creer a los sabidores de la materia, en los cuernos de los brutos están los billetes del Banco!

FERNANDO MORA

La situación taurina en el Perú

Los funestos augurios que se hizo nuestra afición sobre la temporada de 1930, no han sido ratificados únicamente, han sido desgraciadamente superados.

En el Perú, mejor dicho, en Lima, después de muchísimos años que no sucedía cosa análoga nos hemos pasado sin corridas de toros durante la totalidad de lo que nosotros llamamos nuestra temporada y que comprende los meses de Diciembre y Marzo.

Peró esto ya pasó y lo que es más, ha pasado casi insensiblemente para todos. Claro que en ese “todos” no estamos incluidos los aficionados de corazón, los que luchamos y lucharemos por la fiesta, pero desgraciada-

mente somos los menos.

El toreo actualmente pasa por una crisis de decadencia notable, esto no lo podemos negar ni los más apasionados. La falta de una figura prominente por un lado, y la intrusión de espectáculos nuevos por otra, sumados con algunas consideraciones que sería largo especificar, son los causantes de ello.

Pese a todo esto podemos sin embargo afirmar con plena convicción que no podrá desaparecer. Es una fiesta muy única, a la que ni el juego de unos cuantos monigotes en los estadios de fútbol, ni la biliosa crítica de periodistas “sportmans” podrá derribar.

Naturalmente lo que pasa en nuestro estrecho círculo taurino es bien distinto de lo que puede suceder en la meca del toreo.

Mientras que allá la fiesta de toros sufre una decadencia ya indicada en forma leve y más que todo, con vivos de una reacción, entre nosotros la fiesta se hace prevándoble y hasta si se quiere anticuada.

Y lo que allá no morirá nunca por estar demasiado inoculada puede desaparecer sin embargo en nuestro país.

Eso es lo que hay que combatir a toda costa, y lo haremos.

JORGE MAC LEAN VIÑAS

Lima, Julio 1931.

Retratos

Al reanudar hoy esta sección, hace tiempo interrumpida, queremos ofrecer esta lámina de Laurent, quien a mediados del pasado siglo tuvo su estudio en el núm. 39 de la Carrera de San Jerónimo, de los Madriles.

Por él desfilaron todos los toreros de la época isabelina y en esa estampa recogió el citado artista los retratos de ocho matadores que, unos más y otros menos, disfrutaron entonces del aplauso y de la popularidad.

Primeros Espadas lleva por título el cartón y no hay duda de que casi todos ellos lo fueron, habiendo obtenido algunos justa celebridad.

Aparece arriba, con la muleta en la mano izquierda, el famoso *Curro Cúchares*, y a sus lados, en lugar inferior, José Redondo (el *Chiclanero*), a la izquierda, y el gran Francisco Montes a la derecha.

Los tres de la segunda fila, son



viej os

Antonio Sánchez (el *Tato*), José Rodríguez (*Pepete I*) y Julián Casas (el *Salamanquino*).

Y los dos de abajo no son otros que el madrileño Cayetano Sanz y el asturiano José Antonio Suárez, ambos sin apodo.

Nosotros cambiaríamos el orden de colocación de méritos y pondríamos sólo, en lo alto, a *Paquiro*.

Luego, en una fila, a *Cúchares*, el *Chiclanero*, Cayetano Sanz y el *Tato*.

Después, emparejados, al *Salamanquino* y *Pepete*.

Y finalmente, debajo, a José Antonio Suárez.

De obrar con acierto, así los hubiera agrupado Laurent.

La fotografía no está desvanecida, pero sí amarillenta, y este tono de hoja seca que le da un vetustez, le presta al propio tiempo un encanto indefinible.

En igual estado se hallan otras muchas que iremos reproduciendo.

Pasatiempos: Lunares de la fiesta

Que no hay nada perfecto en este mundo, lo saben ya hasta los dignos ciudadanos de Pernambuco, y la fiesta de toros no había de ser la excepción en esta regla que no las tiene.

En nuestras charlas de café ya hemos hecho notar en varias ocasiones, la formalidad que caracteriza a las corridas de toros—la única función que comienza puntualmente y en la que todo el mundo, hasta el espectador circunstancial, dice conocer de cabo a rabo el reglamento,—y, sin embargo, vamos a hacer resaltar algunos lunares, francamente lamentables, que dicen bien poco en favor de la fiesta.

Vamos a comenzar por lo de las almohadillas y otros proyectiles que se arrojan a los diestros en sus tardes de desacierto.

Esos espectadores—no vamos a llamarles aficionados—que dicen conocer a la perfección el reglamento de las corridas de toros y exigen la retirada de los caballos así que enseñan algo de “lo rojo” de sus interioridades, son los primeros en no cumplir lo que en el repetido reglamento se consigna respecto a la prohibición de arrojar almohadillas y otros objetos que puedan perjudicar o molestar a los lidiadores.

Es francamente lamentable que espectadores que se conmueven ante el caballo destripado y ante el dolor del toro que ha recibido tres puyazos, en bello rasgo de su sensibilidad, no la

sientan hacia el hombre, su imagen y semejanza.

En la última feria bilbaína se ha llegado, incluso a la salvajada de arrojar petardos a un diestro que no había podido o no había sabido justificar la expectación que produjo su contrata, los crecidos honorarios que percibía y la primera categoría que disfrutaba—a nuestro juicio, un tanto discutiblemente—dentro de la profesión.

Antes, ya se le habían lanzado almohadillas, frutas de varias clases y hasta un vaso.

Nosotros, hemos presenciado funciones teatrales en que los actores han cumplido desdichadamente, y, despectivamente, hemos abandonado el local; hemos visto películas insípidas de argumento absurdo e interpretación deficientísima y jamás ha pasado por nuestra mente la idea de lanzar la butaca contra la pantalla. Como en las funciones teatrales que mencionamos, abandonamos el local, y nada más.

Nos sabíamos víctimas de una pequeña estafa, pero ¿hubiéramos dejado de ser estafados si, en lugar de marcharnos, prendemos fuego al coliseo después de haber dejado en estado lamentable, de limpieza a las familias de los artistas?

En este caso, como en el del espectador a quien defrauda la actuación de un torero, lo que procede es la intervención de la autoridad. Pero la autoridad debe intervenir antes de auto-

rizar el cartel, pues, pese a las sanciones que impusiera posteriormente a los culpables de la estafa, no habría de mejorar la calidad del gato que el artista—en este caso el torero,—siempre se presentará al público con los mejores deseos de agradar, como se presentarán ustedes—los espectadores que arrojan proyectiles e insultan a los lidiadores,—en sus talleres, en sus oficinas, en el cumplimiento de su profesión, en fin.

¿Cómo juzgarían al jefe que, ante un trabajo mal hecho, les lanzase un tintero o un martillo a la cabeza?

Dirían—; a esto no hay derecho—y luego, creerían mejor que, si su trabajo no agradaba, lo pertinente era que les diesen la cuenta...

También pueden emplearse otros procedimientos radicales para terminar con este estado de cosas: las autoridades, que prohíban la actuación de los diestros ineptos o desaprensivos; las empresas que no los contraten; que, a juicio de un técnico, se pague a los lidiadores de acuerdo con sus merecimientos—esto es una utopía,—y, sobre todo: que se impongan fuertes sanciones a aquellos que no comprenden el reglamento de toros en lo concerniente al capítulo que prohíbe arrojar los proyectiles que hemos repetido.

Antes de estudiar a fondo el reglamento taurino, esos igorrotos deben procurarse una idea de urbanidad y ciudadanía.

ALFONSO DE ARICHA



En la Monumental

13 septiembre

Tres toros de don Julián Fernández (antes de Vicente Martínez) y tres de Anastasio Fernández para CHICUELO, M. LALANDA y RAYITO

CON EL DEBIDO RESPETO...

Si don Ventura de la Vega, para confesar que le jorobaba el Dante, necesitó estar en el apurado trance de cantar "las diez de últimas" yo no quiero esperar a tan solemne momento para proclamar rotundamente que me chincha extraordinariamente la "respetabilidad" del público.

Ya está dicho.

Hacia mucho tiempo que tenía unas ganas locas de saltar esta sinceridad que me bailaba en el cuerpo, y hoy libre de su carga me quedo tan tranquilo.

¡Fuera lastre!

Sí, amados correligionarios: guardarle respeto a este atrabiliario público barcelonés es una consideración extremadamente pueril.

Porque un público así, como este, tiene de respetable lo que la famosa Lucía Pino tenía de virtuosa.

¡Qué publiquito!...

Lo mismo se enfurece por la menor futesa como se entusiasma con la máxima fantochada.

Y los aficionados "integrales" que tuvieron la desgracia de asistir el domingo a la tabarra de la Monumental habrán de reconocer que lo que aquí digo es evangélico.

El domingo a "Rayito" lo volvieron loco a ovaciones, le tocaron la música toreando con la muleta y al final de la corrida se lo llevaron a la fonda caballero sobre las espaldas de los comandadores de la orden del Ronzal.

Esta es la verdad, aunque sintamos sonrojo al relatarlo.

Así, a distancia, cualquiera a quien se le cuenten estos transportes de entusiasmo podrá creer que el señor del Pozo llevó a cabo alguna hazaña de epopeya, una de esas heroicidades que quedan grabadas en la historia con letras de plátino.

¡Para revolcarse, hermanos!

Seguramente el primer asombrado ante semejante "desbordamiento" habrá sido el propio "Rayito".

Porque cuatro ramalazos de incons-

ciente valor, y otros tantos aciertos de torero discreto, no puede creer nadie — nadie que esté bien de la pelota, se entiendo — que sea suficiente para soltarse la melena de tan alocada manera. Y ahí descansó el éxito de este artista.

Algún que otro "parón" mucho "teatro", y el desprecio que mostró por la ropa al dejarse romper el calzón por dos veces.

He ahí lo que hizo delirar de gozo al público — he dicho "público" — que se entusiasmó con el incesante "patinar" del sevillano, con sus lances de ventilador y que hasta llegó a pedir para nuestro héroe hasta las orejas de sus toros, a los que entró a matar siempre yéndose de la recta, volviendo el gluteo y barrenando.

¡El destronquen!

Claro que en la presidencia se sonrieron de estos grotescos flameares de pañuelos, y a Rayito no le dieron ni las buenas tardes.

Pero es igual, porque el público, el "respetable público" le desagració largamente y a poco más lo canoniza.

Visto lo cual se nos ocurre aconsejar a don Pedro Balañá ofrezca a Rayito una corrida de seis toros para él solo.

¡Duro con ella!

¡Con las ganas que tenemos de pasar un día de montaña antes de que llegue el invierno!...

Como atenuante a la conducta del público, cabe alegar el que ni a Chicuelo, ni a Marcial les dió la reverendísima gana de hacer nada digno de elogio.

Chicuelo, en vertiginoso descenso hacia la sima del olvido recibió del público el trato que más debe dolerle a un artista: el desprecio. Ni siquiera mereció la insulsa y descolorida actuación de Manolito la indignación de los aficionados.

¿Para qué?

* Unos chillidos, unas frases despectivas y en paz.

Y Chicuelo encantado de la vida. El es feliz con su filosofía, salir, cobrar... y a casa.

Mientras el público no le empuje fuerte, vamos tirando.

Ahora, que tiene para poco rato,

porque ya, ni como substituto entra en los planes empresariales.

Marcial salió a torear enfermo. No debió vestirse de torero. Si lo hizo por consideración a la empresa hizo mal; también el público merece consideración.

Marcial quedó en deuda con nosotros. Marcial tiene solvencia sobrada y querrá saldar esta deuda en la primera ocasión que se presente.

¿Verdad, Marcial?

El cartel anunciaba seis toros de don Julián Fernández. Pero este señor mandó la corrida en tan lamentables condiciones de presentación que no hubo más remedio que retirar tres toros y completar el cartel con otros tantos de don Anastasio Fernández. Otro Fernández que no tiene nada que ver con don Julián, pero que lo parece a juzgar por el juego tan parecido que dan sus toros.

Entre los de uno y otro Fernández nos quedamos con los toros de cualquier otro ganadero. Se dieron la mano y quedaron empatados en eso de echar mansos.

Un poco menos mansos los de don Julián, pero más chicos que los de don Anastasio. Total: pata.

Una mala corrida, mírese por donde se quiera, que nos aburrió a todos y que motivó que los morenos de la solana se insolentaran en el segundo toro, y hasta intentarían asaltar el ruedo.

Lo mejor de la tarde: un par inmenso de Rafaelillo en el cuarto toro. Dándole todas las ventajas a su contrario, cuadró en la cara y levantó los brazos admirablemente. No prendió el par. Es igual, hubo tanta emoción tanta belleza en el momento de la reunión que el aplauso estalló unánime.

Fué lo más torero que se hizo en esta calamitosa corrida.

También Rubichi mereció aplausos por su brega acertada y su estupenda manera de banderillar.

Jaén y Ribera destacaron del conjunto.

Picó bien Trueno — sobre todo para el matador.

Y nada más.

TRINCHERILLA

ZARAGOZA

EN LA PRIMERA NOVILLADA QUE TOREA CON CABALLOS, TRIUNFA FLORENTINO BALLESTEROS CORTANDO OREJAS. PACO CESTER TAMBIEN ES OREJEADO Y HERIDO LEVEMENTE

Con buena entrada se ha celebrado la función anunciada en la que Pinturas, Paco Cester y Florentino Ballesteros, pasaportaron seis novillos de don Germán Pimentel (antes Villagodio), de Valladolid.

El ganado bien presentado, gordo y corto de pitones generalmente. En cuanto a bravura, cumplieron sin excederse, mansurronando el primero y cuarto.

Pinturas lanceó, aceptablemente a sus dos toros, quitó muy bien algunas veces y estuvo trabajador e incansable en la dirección de la lidia.

Con la flámula trasteó a su primero deslucido e ineficaz a causa del viento que imposibilitaba su lucimiento. Sin embargo, estuvo voluntarioso y terminó con una estocada contraria que mata.

Al cuarto lo pasaportó de una faena breve y adecuada.

En ambos toros, a pesar de su mala fortuna, fué ovacionadísimo.

En el toro que rompió plaza colocó cuatro pares formidables de banderillas, que le valieron las más entusiastas y formidables ovaciones.

Cester lanceó también a sus dos enemigos con su peculiar estilo, pero poniendo más decisión y entusiasmo que otras veces. Se permitió banderillar a su primero, si bien la suerte no le fué del todo propicia, pero mereció aplausos su voluntad.

En la faena de muleta en su primero fué voluntarioso, pero sin plan, y previo un amago de estocada, sopla media tendida; luego un pinchazo en lo duro, y acabó de una estocada arriba, administrada con decisión.

Al quinto le hizo una faena valentona y rabiosa, y en algunos momentos, temeraria, haciendo alardes de valor. Hay dos o tres naturales muy buenos, que liga con el de pecho, los cuales fueron muy aplaudidos. Acabó de un pinchazo bajo y luego media superior que mata, siendo ovacionado y concedida la oreja de su contrario.

Ballesteros logró un éxito personal y merecido, toreando con su peculiar estilo mandón y templado. Intervino muy acertada y lucidamente en quites. Y al tercero de la tarde lo trasteó muy concienzudamente, dándole los terrenos que el bicho pedía a pesar del defecto del novillo que se vencía del lado derecho. Sacó varios muletazos muy adornado, y agarró una estocada entera, administrada superiormente, y el cónclave le ovacionó con entusiasmo, concediéndole las orejas de su contrario, que mordió el polvo mortalmente herido.

En el que cerró plaza lo trasteó por bajo y muy eficazmente, luego otros por alto y de pecho, e intercaló dos molinetes superiores y la faena fué aplaudida calurosamente. Agarró media al primer envite y luego dos pinchazos, ligeramente ladeados y descabelló.

Y como notas complementarias de la función, diremos que ésta fué entretenida y en algunos momentos muy lucida, tanto, que en el tercio de quites del quinto toro los toreros hubieron de dar la vuelta al ruedo, entre una clamorosa ovación.

Se picó bastante aceptablemente; tomaron veintiuna puyas, y el escaso poder de los toros no lograron causar bajas en las cuerdas.

De los subalternos señalaremos a Aurelio Murcia, Tino y Niño de la Audiencia, que bregaron mucho y bien; y algún par de López, Plata y Lazarito, Carnicerito y Revertillo.

La afición, lo que raramente suele suceder en estos tiempos, salió complacida.

¿Se repetirá la combinación?

La Empresa tiene la palabra.

TEDDY

VALORES NUEVOS



EMILIO SANCHEZ "ROMERAL"

Una cosa es querer ser torero, y otra poder serlo.

Muchachos que se lanzan a los ruedos con la ilusión de alcanzar gloria y provecho los hay por ahí a docenas; que apunten cualidades para lograrlo son pocos. Y entre estos es de justicia destacar el nombre de "Romeral", de este chiquillo murciano que en sus primeros pasos por el toreo ha demostrado poseer aptitudes relevantes para cuajar en figura en breve plazo.

Hay en él un sabor consciente, mucha afición y muy buen estilo. Y "figura" de torero, como puede verse.

Los aficionados barceloneses han podido apreciar que en este joven hay una promesa que no tardará en cristalizar en realidad; los halagüeños éxitos alcanzados en las corridas nocturnas celebradas este año han hecho que se le mire con interés y que su nombre quede catalogado entre los que en la temporada próxima han de formar en las avanzadas novilleriles.

¡Arriba, Romeral, que tú puedes! Sólo hace falta que "quieras".

BILBAO

Hace unos días celebró una reunión la Junta Administrativa de la plaza de toros de Vista Alegre, para tratar de la confección del cartel de la feria del año próximo.

Pese a la impresión general y al criterio de los valores nuevos de la Junta, se acordó contratar a las mismas ganaderías que han figurado en la última feria.

Esto, a nuestro juicio, nos parece un absurdo, puesto que la Comisión habrá de tropezar con numerosas dificultades para la contratación de toreros.

Se dice que uno de los más firmes puntales del cartel de la pasada semana grande, no tomará parte en la próxima por no ser de su gusto el ganado, y que el apoderado de dicho espada, así lo dice a todos cuantos quieren oírle.

También corre el rumor de que los nuevos valores de la Junta — que ya antes hemos mencionado — dejarán en manos de los antiguos la contratación de toreros.

Todo ello, con evidente perjuicio para los Asilos propietarios de la plaza, puesto que, de las seis corridas, dos se celebran en domingo y una en día laborable con toros de Miura.

A estas tres fechas siempre hacen "ascos" las primeras figuras, puesto que no les agrada la vacada andaluza y prefieren torear los domingos en otras plazas.

Estas dificultades desaparecerían de haberse introducido modificaciones en el cartel de toros, ya que, algunas primeras figuras están deseando actuar en nuestra feria pero con ganado de su gusto, y a este efecto, se asegura que había recibido la Comisión valiosos ofrecimientos.

En fin...

En la novillada a beneficio de los parados, verificada el día 22 del próximo pasado, se ha obtenido un beneficio de unas quince mil pesetas.

El día 31 de agosto hubo circo en Vista Alegre. Esta es una costumbre clásica que debe desaparecer, pues no es la plaza de toros el lugar más apropiado para estos espectáculos.

El domingo 6 de corriente permanecerá cerrada nuestra mezquita y para el día 13 se prepara la representación de "El Empastre".

Los aficionados bilbaínos, ante tan magna perspectiva, nos las prometemos muy felices.

Se encuentra restablecido de la cogida que sufrió en Villacaryo últimamente, el valiente novillero bilbaíno José Agüero, que tan estimable triunfo obtuvo el pasado mes en la capital de la República, para cuya plaza ha firmado varias novilladas en muy buenas condiciones.

En los pueblos de la provincia se vienen celebrando las consabidas novilladas de feria.

Los que más se han distinguido han sido Angel Rey Condé y Víctor Delgado, que han cortado orejas a granel.

De los banderilleros, merece especial mención Federico Medrano "Mella II" que lleva una campaña muy buena. Me aseguran que ha recibido proposiciones de un buen novillero bilbaíno para la temporada próxima.

Durante la pasada feria han hecho su aparición en el ruedo tres esquirols del toreo. ¿Cuándo va a terminarse ésto?

Prometemos ocuparnos detenidamente del asunto, con más tiempo y espacio.

ALFONSO DE ARICHA

MADRID

"JUNQUERO", DE BANDERA

Al regresar del Norte, hallo el ambiente resonante de éxitos novilleriles; como todas las canículas se han revelado varios; sobre todos han apasionado El Estudiante y de la Serna, a quienes no he visto, y que vienen a aumentar la lucida primera fila de este año, al lado de los Maravilla, los Corrochano, los Chiquitos de la Audiencia, etcétera.

Pero los carteles postineros se quedan para los jueves, y hoy reanudo mis revistas con esta novillada de don Luis Bernaldo de Quirós, para Pepe-Hillo, Chavito y Mamador Ruiz Toledo, que se presenta en esta plaza.

La esplendidez de la tarde, ya que no la excelencia del cartel, llena el sol y media la sombra.

Primer toro.—"Profesor", número 36. Negro zaino, recogido y muy fino.

Pepe-Hillo da unos lances vulgares, duda y se echa el toro encima, saliendo cogido de lleno y revolcado. Hay gran desorden en el ruedo.

El torito es bravo y derriba y los espadas se duermen en los quites, teniendo que hacerlos los peones. El debutante se descara, efectista y oye palmas.

Pero el tercio — cuatro varas — transcurrió entre protestas.

Cayetano Leal requiere los palitroques, y de primeras señala sin clavar. A seguida cuarteo un buen par. (Palmas). Medio de frente, y uno bueno, al sesgo. (Aplausos).

El toro llega bueno. Cayetano — de gressella y oro — empieza con un pase por alto, con la derecha, de cabeza a rabo, haciendo la estatua. Luego torea en redondo, superiormente. (Ovación). Hay temple y mando. Sigue cerca, con magníficos ayudados por bajo, alguno rodilla en tierra, uno bueno de pecho (derecha) y un desplante, arrodillado de espaldas. (Ovación). Entra con media desprendida y torcida, que basta. (Ovación y vuelta al ruedo).

Segundo. — "Polvorillo", núm. 48. Negro zaino, descarado y velete; fino y gordo.

Toma desigualmente los capotes; a veces dobla y las más se queda o huye.

Chavito lancea sin pena ni gloria, y el toro no se muestra franco.

Se arranca de largo al jaco, pero se duele y se sale suelto. Mansurrón, acepta cuatro varas, llevándose la lidia con desorden.

El bicho se queda y se defiende, cortando, en el segundo tercio. Roales clava un par de castigo. (Palmas). Tres pares, en junto.

Chavito — de manzana y oro — tiene al toro muy bronco. Tantea por bajo con dos ayudados y uno por bajo con la derecha. Luego se estira, en uno de pecho con esta mano y otro bueno, al natural. Una colada sería al repetir el de pecho, pocos pases más, y un pinchazo en hueso, saliendo por pies. Más trasteo, con fatigas, y entra de largo con media atravesada y perpendicular. Repite con media tendenciosa y un pinchazo. Otro y el público se impacienta. Otro más y un intento. (Aviso). Dobla el toro, que no era ninguna pera.

Tercero. — "Deseado", núm. 15. También negro y también descarado, velete y astifino.

Ruiz Toledo veroniqua muy valiente y se le ovaciona.

Vega pica bien y el toro empuja, pero se

Pepe-Hillo vuelve a coger los palos y clava solo, perseguido por Toledo, que sale apurado de la media verónica y sin capote.

Tres varas más, de Vega y Aldeano chico y los espadas se destapan; hay media verónica brutal del debutante. (Ovación).

El toro fué a más y nos divertimos.

El Chico de la Plaza cuarteo un par y su compañero suda tinta, y se pasa varias veces antes de dejar el suyo. Repite Manuel de la Plaza con otro a la media vuelta.

El toro, algo bronco, cuando sale Ruiz Toledo (de verde mar y oro), con alguna expectación en el público. Llega con la muleta en la zurda y da un natural movido, para seguir con la izquierda, muy valiente, pero a trompicones, emocionante y vendido. En un molinete le rascan los dos pitones en las espaldas. Se masca el hule. Y el hule llega. Una cornada seca en un muslo. Pasa a la enfermería.

Pepe-Hillo toma los trastos y sufre coladas peligrosas. Pincha en tablas perdiendo los avios. Vuelve a entrar, al hilo de la barrera, y lo caza hiriendo trasero.

Cuarto. — "Montañés", núm. 8. Negro, terciado, con leña, que luce acapachada. Abantea y toma una vara de refilón.

Cayetano lancea y solo una verónica le resulta superior.

Empuja el bicho en la primera vara — baja — saliendo a las afueras con el picador y el caballo. Calero detiene en otra buena, de mucho castigo. Debía cambiarse el tercio, pero el presidente deja que Calero pegue dos veces más superiormente. (Palmas nutridas al piquero).

El toro, bravo.

va un par caidillo, quedándosele el bicho, Torquito (Faustino), deja medio, de frente, e Hipólito uno desigual y pasado.

Quedado el tovarreño, Pepe-Hillo sufre una colada en el primer ayudado por bajo. Sufre tarascadas, pues el toro alarga la gaita peligrosamente. Aprovecha, y mete una estocada hasta el puño, soltando la bayeta. Descabella. (Palmas).

Quinto. — "Junquero", núm. 16. Cárdeno, fino, gordo, colin, recogido, meleno, bonitísimo. Sale con pies y remata en el bur-ladero.

Chavito lancea sin lucimiento, por derrotar el bicho muy por alto y no dominar él al toro por bajo.

Con bravura y poder, entra el tovarreño a los jacos, deribando siempre. Los espadas se limitan a entrar oportunos a los quites, pero sin acertar a lucirse. En la quinta entrada, marra el picador; cae al descubierto; se descuidan los maestros y aquél es prendido por el pecho, pasando a la enfermería. Creo que es Foronda. Dos varas más, con lío y se cambia el tercio.

Loquillo pone un gran par. (Muchas palmas). Roales otro muy bueno, y el toro, bravísimo, se crece más y más, y el público lo ovaciona, entusiasmado. Repite Loquillo superiormente, y al querer relancear Roales, cae en la cara y sufre tres cogidas horro-ras, codiciosísimo el toro. El público se in-

LUNA

Fresquet, 57. Teléfono 10270 - Valencia
Fabricante de espadas y puntillas para matar toros. Calidad y temple superior. Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción. Rejones de puyas y de muerte. Trofeos taurinos y espadas para regalos. Gran variedad en modelos

digna injustamente con los toreros y siembra el ruedo de almohadillas.

Chavito trastea y deja capotear. El toro está bravo y poderoso, pero no suave. El espada no sabe qué hacer y el público ovaciona al toro, nevándose la plaza de pañuelos. Se mete Chavito con una estocada tendenciosa. Con todo el acero dentro, sigue bravo y sin doblar y se reproducen los aplausos en todos los tendidos. A Chavito no se le ve ni importa. Se descabella el bravo toro al arrancarse. Remata el puntillero.

La ovación a "Junquero" — al que se da dos vueltas — es inenarrable.

Sexto. — "Cartelero", núm. 22. Negro, cornalón. Dobla muy bien.

Pintao lo sujeta bien a una mano.

Chavito lancea y sufre dos coladas.

Paje aguanta en la primera, buena, sin caer. Pone tres más muy buenas (Palmas). Bravo el toro, que queda resentido de las manos.

Nada en banderillas.

Chavito pierde terreno, aliña, prudente, y admite ayudas. Pincha con aliño y coge una cuya colocación no veo, porque anochece. Pasada si está. Descabella a la segunda. (Pitos).

DON QUIJOTE

PARTES FACULTATIVOS

Durante la lidia del tercer novillo ha ingresado en la enfermería el diestro Ruiz Toledo, el cual sufre una herida, por asta de toro, en la cara anterior, tercio medio, del muslo izquierdo, de 15 centímetros de extensión, que interesa piel, aponeurosis, sartorio, que desgarró la vena femoral y termina en abductores de muslo. Grave.

Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en la enfermería el picador Foronda, quien sufre una herida por asta de toro, situada en la región torácica lateral izquierda, que atravesando los planos superficiales penetró, al nivel del sexto espacio intercostal, en la cavidad torácica, sin lesión de pulmón. Grave.

Durante la lidia del quinto novillo ha ingresado en la enfermería el banderillero Rosales, con una herida de asta de toro en el muslo derecho, cara externa, tercio superior, de 10 centímetros de extensión, y erosiones en distintas partes del cuerpo. Pronóstico reservado.

Una vez curados en la enfermería, el matador de novillos Amador Ruiz Toledo fué conducido al hospital; el banderillero Rosales, a su domicilio y el picador Foronda al Sanatorio de Toreros.

El diestro Amador Ruiz Toledo ha quedado hospitalizado en la sala de distinguidos número 21 del Hospital General, y le asiste el doctor Segovia.

Pasados los efectos del cloroformo, comenzó el diestro a quejarse de fuertes dolores, y le fueron aplicadas varias inyecciones.

Toda la noche la pasó intranquilo y sin poder descansar un solo momento y a la madrugada pudo dormir breves instantes.

Los mejores: Vinos y coñac González Byass - Jerez

SAN SEBASTIAN

Con mal tiempo y floja entrada se celebró la primera corrida del segundo abono.

Los toros de Tovar tirando a mansos, se foguó uno.

Valencia II tuvo una actuación desdichada no cesando de oír pitos en toda la tarde.

Solórzano se lució toreando y en la muerte de su primer toro, en el que dió la vuelta al ruedo.

Pepito Bienvenida, muy voluntarioso. Se le aplaudió en sus dos toros.

ALBACETE

CUARTA DE FERIA

Toros de Santa Coloma, broncos.

Félix Rodríguez, bien toreando y regular con la espada. Se le aplaudió mucho en la faena de su segundo, que mereció los acordes de la música.

Armillita Chico, superior en sus dos, fué ovacionado.

Amorós Chico muy mal en los suyos. En el primero recibió un aviso.

La corrida, en conjunto, aburrida.

SALAMANCA

EN LA SEGUNDA DE FERIA TRIUNFAN Y CORTAN OREJAS VILLALTA BARRERA Y BIENVENIDA Y FRANCASA RUIDOSAMENTE CAGANCHO

Con un lleno celebró el domingo la segunda corrida de feria. Se lidiaron toros de Trespacios que salieron regulares, tirando a malos.

Villalta, inmenso de valor, hizo faenas de muleta inenarrables y con el acero estuvo enorme. Se le concedieron las orejas de su primer toro y no cesó de oír ovaciones en toda la tarde.

En una caída de peligro, hizo un quite providencial al picador Artillero, salvándolo de un percance serio, exponiendo su vida y causando gran entusiasmo en el público que le aclamó con delirio.

Cagancho dió dos espectáculos lamentables en sus toros, siendo abroncado justamente.

Barrera, como Villalta, triunfó entusiasmando al público con el capote y la muleta. Cortó las orejas de su segundo toro y se le aplaudió calurosamente.

Bienvenida tuvo una buena tarde. Banderileó al quiebro, estuvo alegre y zaragatero y se llevó la oreja de uno de sus toros.

Una buena corrida, a pesar del lunar caganchesco.

TERCERA DE FERIA

14 septiembre.

A causa de la lesión sufrida en Barcelona por Marcial éste no puede torear y lo substituye Villalta. Los toros de Cobaleda, bravos.

Villalta, muy valiente. Fué ovacionado.

Fuentes Bejarano, como siempre, estuvo trabajador y se le aplaudió su buen deseo.

Cagancho, que continua en el uso de la palabra, dió otro mitin, y fué abucheado cumplidamente.

BANDESA

El día 13 se celebró una novillada, lidiándose reses de López, que resultaron bravos. Barrerita estuvo superiorísimo toreando con capote y muleta, siendo ovacionado. Carceller también se hizo aplaudir, especial-

mente al matar, siéndole concedida una oreja. Por el percance sufrido por Pardo, Niño de Oro estoqueó un novillo, cobrando una gran estocada que le valió la oreja y ser sacado en hombros.

El día 14 hubo otro festejo con novillos del mismo ganadero.

Carceller, que por percance sufrido por Barrerita hubo de estoquear tres novillos, fué ovacionadísimo toda la tarde, siéndole concedidas dos orejas.

Barrerita se lució toreando de manera colosal y estuvo formidable con la espada en el único que mató cortando la oreja por general aclamación. Resultó herido levemente.

Banderilleando se distinguió Herrero.

SALUPE



Sr. D. Arturo Gimeno. — Barcelona. —

Luis Freg, desde su debut en Barcelona, el 13 de octubre de 1912, hasta el 23 de agosto del corriente año, que toreó su última corrida, ha tomado parte en 43 funciones y ha estoqueado 93 toros.

He aquí el detalle de estas corridas:

1912: 13 octubre.—Plaza Vieja.—Con Celita.—Toros de Veragua: 3.

1913: 29 junio.—Plaza Vieja.—Con Malla.—Toros de Palha: 3.

1914: 26 abril.—Plaza Arenas.—Con Lagartijillo II y Pasos.—Toros de Andrés Sánchez: 2.—10 mayo.—Plaza Arenas.—Con Fuentes y Posada.—Toros de Guadalest: 2.—31 mayo.—Plaza Arenas.—Con Fuentes y R. Gallo.—Toros de Concha y Sierra: 2.—19 julio.—Plaza Arenas.—Con Pastor y Gaona.—Toros de Albarrán: 2.—1916: 18 junio.—Plaza Arenas.—Con Silveti.—Toros de Pérez Concha: 3.

1917: 2 septiembre.—Plaza Arenas.—Con Celita y Algabeño II.—Toros de Tabernero: 2.—28 octubre.—Plaza Arenas.—Con Algabeño II.—Toros de Pablo Romero: 3.

1918: 12 mayo.—Plaza Vieja.—Con Saleri II y Manolete II.—Toros de Palha: 2.—11 agosto.—Plaza Vieja.—Con Saleri II.—Toros de Veragua: 3.—29 septiembre.—Plaza Vieja.—Con Saleri II y Angelete.—Toros de Palha: 2.—6 octubre.—Plaza Vieja.—Solo (mixta).—Toros de Palha: 2.

1919: 8 junio.—Plaza Arenas.—Con Celita y Angelete.—Toros de Miura: 2.—24 junio.—Plaza Arenas.—Con Varelito.—Toros de Albarrán: 3.—10 agosto.—Plaza Arenas.—Con Larita y Varelito.—Toros de 1 de Benjumea y 1 de P. Romero: 2.—19 octubre.—Plaza Arenas.—Con Gaona y Fortuna.—Toros de Benjumea y 1 de Saltillo: 2.—26 octubre.—Plaza Monumental.—Con Torquito y Dominguin.—Toros de Goyzueta: 2.

1920: 11 abril.—Plaza Monumental.—Con Fortuna y Mejías.—Toros de Palha: 2.—24 junio.—Plaza Monumental.—Con Saleri y Fortuna.—Toros de Sotomayor: 2.—12 septiembre.—Plaza Monumental.—Con Alcalareño y Carnicerito.—Toros de Albarrán: 2.—24 septiembre.—Plaza Monumental.

Corresponsal exclusivo de esta Revista en Buenos Aires: JOSE CASTRO

778 - Loria

tal.—Con Fortuna y Mejías.—Toros de Palha: 2.

1921: 28 abril.—Plaza Monumental.—Con Gallo y Belmonte II.—Toros de Parladé: 2.—12 junio.—Plaza Arenas.—Con Alcalareño y S. Freg.—Toros de Buenabarba: 2.—24 julio.—Plaza Monumental.—Con Gallo y Mejías.—Toros de Villar: 2.

1923: 8 septiembre.—Plaza Monumental.—Con Saleri II y Silveti.—Toros de Palha: 2.

1924: 6 julio.—Plaza Monumental.—Con Larita y Bejarano.—Toros de P. Tabernero: 2.—3 agosto.—Plaza Monumental.—Con Valencia I y Pedrucho.—Toros de Palha: 2.—31 agosto.—Plaza Monumental.—Con Nacional II y Peralta.—Toros de Moreno Ardanuy: 2.—14 septiembre.—Plaza Monumental.—Con Nacional I y Valencia I.—Toros de Celso Cruz: 2.

1926: 19 marzo.—Plaza Monumental.—Con Márquez y Lalanda M.—Toros de Murube: 3.—4 abril.—Plaza Arenas.—Con Torquito y Barajas.—Toros de Gómez y 2 de Montalvo: 3.

1927: 4 septiembre.—Plaza Monumental.—Con Peralta y M. Martínez.—Toros de Veragua: 2.

1928: 3 junio.—Plaza Monumental.—Con Gallo, Pedrucho y Barrera.—Toros de Santa Coloma: 2.—24 junio.—Plaza Monumental.—Con Pedrucho y Martínez.—Toros de S. González: 2.

1929: 26 mayo.—Plaza Monumental.—Con Carnicerito y Pedrucho.—Toros de Darnaude: 2.—2 junio.—Plaza Monumental.—Con Carnicerito.—Toros de Mjura y 1 de Villarroel: 3.—9 junio.—Plaza Monumental.—Con E. Torres y R. González.—Toros de M. Alonso: 2.—14 julio.—Plaza Monumental.—Con Armillita, Pepe Ortiz cardo González.—Toros de González: 2.—11 agosto.—Plaza Monumental.—Con Carnicerito.—Toros de Palha (cornada grave).

1931: 17 mayo.—Plaza Monumental.—Con M. Lalanda y Gitanillo.—Toros de Clairac: 2.—31 mayo.—Plaza Monumental.—Con Armillita Chico y M. Rodríguez.—Toros de Villamarta: 2.—23 agosto.—Plaza Monumental.—Con Armillita Chico, Ortiz y Balderas.—Toros de Alipio P. T.: 2.

Suponemos que con esto habrá quedado satisfecha su curiosidad. De lo contrario, avise.

Las gracias, si está en su intención darlas pertenecerán a Antoñito Serrano "Azares hijo", que ha sido el benedictino que ha tenido la humorada de proporcionarnos estos datos.

Sr. D. José (apellido ilegible). — Santander. — En realidad no existe aquí diario alguno que tenga sección de preguntas y respuestas; aunque a veces suelen prestar atención a estas consultas "Azares" en "El Diluvio" y "Don Ventura", en "El Día Gráfico".

Los toros lidiados en ésta el 26 de abril fueron de don Florentino Sotomayor.

Los que se jugaron el 17 de mayo pertenecieron a los hermanos Leopoldo y Rafael L. de Clairac. La corrida fué de ocho toros, los dos primeros rejoneados por Simao da Veiga.

El ganado de la corrida celebrada en Lérida el 10 de mayo fué de Manolo Santos, y el corrido en la misma plaza el 7 de junio, de Garrido Santamaría. Como la contestación a su última pregunta resulta un poco larga, la dejamos para otro número.

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA



Un gran
artista
del torreo

G
I
L
T
O
V
A
R



De tu y de tuturutú, puede hablar Gil Tovar a todos los magnates de la torería habidos y por haber. Cuando se torea con esa gracia y ese pajolero estilo que lo está haciendo Gil en esos dos maravillosos lances que reproducimos, se puede presumir de ARTISTA, así, con mayúsculas, y sonreírse de los que ponen chinias en el camino para que se estrelle. Porque, a la larga, todos tendrán que claudicar ante su personalísimo estilo de gran torero proclamando al artista catalán, primerísima figura